

A LEER EN FAMILIA



En compañía de tus padres, léeles el siguiente cuento, pero antes pídeles que contesten las siguientes preguntas y realicen las siguientes actividades.

1. ¿A qué le tienes miedo?

2. ¿Por qué le tienes miedo?

3. podrías afrontar tu miedo, dime como lo harías?

4. dibuja de la manera más creativa tu miedo

5. dialoga con tu familia acerca de las cosas a las que tienen miedo

Ahora si, ¡ a leer!...

Con ayuda de tus papás lee el siguiente cuento, debes leerlo una y otra vez hasta que en tu mente puedas leerlo sin ningún error, con muy buena entonación y respetando los signos de puntuación, recuerda leer los puntos con una pausa mas larga que las de las comas. Debes grabarte y enviar el video leyendo una parte del cuento, mi correo es slapyac@yahoo.com. (por favor no enviar por whatsapp, ya que esto se congestiona.)



El gran susto...

¿Quieres conocer la historia de un gran susto que terminó con sabor a bombón?

Una noche de verano la pequeña Laura estaba tumbada en su camita. Hacía mucho calor, y como no era capaz de dormir, se entretenía mirando la hermosa luna llena a través de la ventana abierta, mientras pensaba:

- Es tan blanca y luminosa... ¡Parece gran un farol alumbrando al mundo!

Estaba relajada y feliz viendo el cielo cuando de repente, sobre la mesa de estudio que estaba colocada bajo la ventana, distinguió una extraña silueta a contraluz. Se fijó bien por si era una de sus muñecas, pero enseguida se dio cuenta de que no porque... ¡la silueta en cuestión empezó a moverse de un lado a otro descontroladamente!

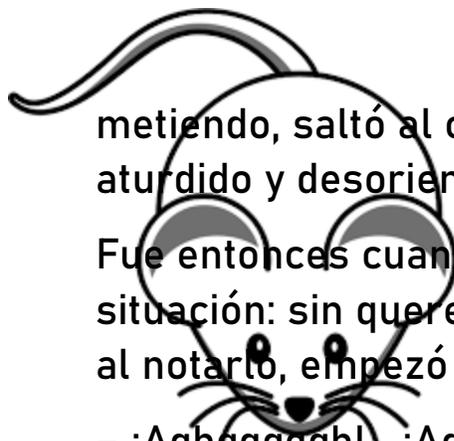
Una horrible sensación de espanto recorrió su cuerpo de pies a cabeza y se puso a chillar.

- ¡Aghgggggh!... ¡Socorro, socorro! ¡Hay un monstruo en mi cuarto! ¡Hay un monstruo en mi cuarto!

La niña estaba fuera de sí porque creía haber visto un ser terrorífico, pero en realidad se trataba de un inofensivo ratón que se había colado en el dormitorio buscando miguitas de pan.

La reacción del inocente animal al escuchar los gritos también fue de campeonato. Al primer alarido dio un bote que casi tocó el techo; inmediatamente después salió disparado a esconderse en el primer sitio que encontró, y este fue... ¡la cama de Laura! Sin saber dónde se estaba





metiendo, saltó al colchón y se deslizó entre las sábanas, completamente aturdido y desorientado.

Fue entonces cuando sucedió algo inesperado que complicó aún más la situación: sin querer, su cuerpecito peludo rozó los pies de la niña y esta, al notarlo, empezó a dar berridos aún más espeluznantes.

- ¡Aghgggggh!... ¡Aghgggggh!... ¡Mamá, mamá, ayúdame! ¡Ahora el monstruo se ha metido en mi cama y quiere atacarme!

Desesperada, se levantó de un salto y corrió a acurrucarse en un rincón de la habitación.

Como te puedes imaginar, tras el contacto con el supuesto monstruo la niña estaba aterrorizada, pero... ¿y el ratón? ¡Pues el pobre también se llevó el susto de su vida! Como nunca había visto un ser humano, cuando los pies fríos de Laura le tocaron entró en pánico. Fue entonces cuando ella se levantó de la cama para esconderse en el rincón, y él, con los pelos erizados como púas, aprovechó para escabullirse en dirección opuesta. De hecho, corrió a mil por hora hasta que, gracias a su agudo olfato, localizó el huequecito que comunicaba con su madriguera.

La mamá ratona lo vio llegar con lágrimas en los ojitos y temblando como una gelatina.

- Pero hijito, ¿qué te ocurre? ¡Ni que hubieras visto un fantasma!

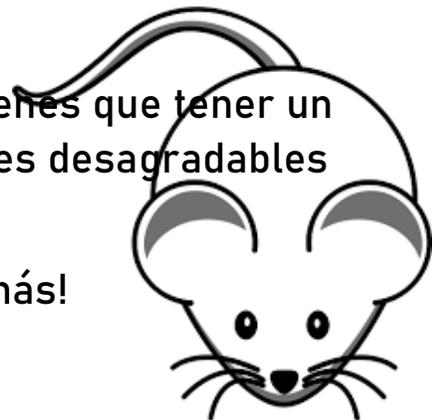
El joven roedor se abrazó a ella.

- ¡Mamita, no sabes lo mal que lo he pasado! Salí a buscar algo para comer y no sé cómo acabé en un lugar donde había un monstruo enorme que no hacía más que gritar. ¡Ha sido la peor experiencia de toda mi vida!

La ratona trató de calmar a su hijo con una buena dosis de mimos. Acariciándole la cabecita, le dijo:

- Tranquilo, chiquitín, ya estás a salvo. La próxima vez tienes que tener un poquito más de cuidado para evitar meterte en situaciones desagradables ¿de acuerdo?...

- Sí, mamá. ¡No quiero ver un monstruo de esos nunca más!



- Claro que no, hijo mío. Ven, voy a darte algo que sé que te gusta mucho para que te sientas mejor.

El ratoncito aceptó con mucho agrado la pastilla de chocolate que le regaló su madre y comenzó a roerla. Durante un ratito disfrutó como nunca el delicioso sabor a cacao azucarado que tanto le entusiasmaba. Sin darse cuenta, se fue tranquilizando y empezó a bostezar.

Mientras tanto, la madre de Laura, alertada por los chillidos, había acudido corriendo al cuarto de la niña. La encontró en una esquina, sentada con la cabeza entre las piernas y tiritando de miedo.

- ¿Pero qué te pasa, cariño? ¿Qué haces ahí y por qué gritas de esa manera?

Laura se lanzó a sus brazos.

- ¡Ay, mamá, ha sucedido algo terrible! Había un monstruo en mi dormitorio y el muy desalmado se metió en mi cama porque quería atacarme... ¡Estoy muy asustada!

La mujer la apretó contra su pecho.

- Cariño, ¡los monstruos no existen! Respira hondo que ya pasó todo. Fíjate bien, ¡aquí no hay nadie!

- Pero mamá...

- Los monstruos solamente viven en los cuentos, son de mentira. Venga, vuelve a la cama que yo me quedaré contigo hasta que te duermas ¿de acuerdo?

Laura apoyó la cabecita en la almohada y su mamá le dio un beso en la frente; después, la señora metió la mano derecha en el bolsillo de su bata.

- ¡Uy, lo que tengo aquí escondido!... ¡Como sé que te encanta, dejaré que te lo comas antes de dormir para que se te pase el disgusto!

Envuelto en un papel de color plata sacó... ¡un trocito de chocolate! La pequeña se puso contentísima porque era lo que más le gustaba en el mundo mundial. Lo pegó al paladar y lo fue saboreando muy despacio hasta que no quedó ni un poco. ¡Estaba tan delicioso!... Gracias a la

compañía de su madre y al regalito sorpresa, los miedos se evaporaron como el humo y desaparecieron.

Por fin el silencio se apoderó por completo del hogar, y tanto el ratón como la niña se quedaron tranquilamente dormidos, cada uno en su cuarto, cada uno en su cama, cada uno con su mamá, pero ambos con el mismo sabor a chocolate en la boquita.

Y así, entre dulces sueños, termina este bonito cuento que, como ves, confirma algo que todos sabemos: ¡los monstruos no existen! Lo que no aclara bien es la otra cuestión: ¿quién asustó a quién

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Realiza una historieta del cuento, en seis viñetas, debes hacerla con dibujos bien elaborados, con colores y utilizando toda la creatividad posible.
2. Escribe el inicio, el nudo y el desenlace de la historia.
3. Describe a los dos personajes principales que están en la historia.
4. Escribe el 10 renglones por qué, crees que las mamás le ofrecen chocolate a los dos personajes.
5. Escribe en 10 renglones que has sentido cuando te abraza un ser querido.
6. ¿Cuál era el mayor miedo de los dos personajes, y por qué?
7. ¿Consideras importante tener miedo? Explica tu respuesta.
8. ¿Como solucionas tus miedos en lugares diferentes a tu casa?
9. ¿cómo encontró la madre de Laura a Laura cuando entro a su cuarto?
10. ¿Cuál fue el final de Laura y el ratón?
11. Describe la actitud de las dos mamás al ver a sus hijos asustados, crees que actuaron bien?
12. Si pudieras cambiar el final del cuento, escribe en 10 renglones como lo terminarías.
13. Realiza en material reciclable un personaje que debió imaginar Laura que estaba viendo.
14. Memoriza una parte de la historia y nájrrala en voz alta a tu familia.
15. Invita a tus familiares a que te acompañen en la realización de las tar

El verbo

1. Dibuja en el cuaderno las siguientes acciones, escribe que está haciendo cada personaje.



2. Escribe un diario donde describas que hiciste durante dos días, en el tiempo de cuarentena.

el verbo es la palabra dentro de los textos verbales o escritos, que nos indican acciones, o estados.

Reír, llover, amar, tomar.

Ejemplo..

- Las niñas de grado cuarto **juegan** muy bien el futbol
- Los estudiantes de cuarto grado **escriben** su tarea en el cuaderno.
- Las personas se **quedan** en casa para **cuidar** de su familia.
- Las familias **apoyan** el estudio en casa.

Ahora te toca a tí, identifica los verbos en las siguientes oraciones. Encierralos con color verde.

- Los perros ladran en el parque
- Las gallinas se guardan temprano
- Nuestro planeta descansa de la contaminación.
- Los niños comparten con sus familiares.
- Es importante quedarse en casa-
- Todos a cuidarnos
- La mesa esta dañada
- Llueve mucho en el barrio

Accidentes gramaticales

Se denominan accidentes gramaticales a las distintas variaciones que sufre un verbo. El verbo tiene cinco accidentes: tiempo, número, persona, modo y aspecto. Hoy, solo estudiaremos los tres primeros.



Tiempo

- ▶ Presente: Los hechos está ocurriendo. Ejemplo: *Yo lo compro.*
- ▶ Pasado: Los hechos ya ocurrieron. Ejemplo: *Yo lo compré.*
- ▶ Futuro: Lo hechos ocurrirán. Ejemplo: *Yo lo compraré.*

Número

- ▶ Singular: La acción es realizada por un ser. Ejemplo: *Nancy juega.*
- ▶ Plural: La acción es realizada por dos o más seres. Ejemplo: *Nancy y Frank juegan.*



3. Convierte las oraciones anteriores en pasado y luego en futuro.



Persona

- ▶ Primera: La acción la realizan el ser o seres que hablan. Ejemplo: *Yo viajé a Cusco. / Nosotros estudiamos para el examen.*
- ▶ Segunda: La acción la realizan el ser o seres que escuchan. Ejemplo: *Tú vas a la fiesta. / Ustedes almorzarán pollo a la brasa.*
- ▶ Tercera: La acción la realizan un ser o seres distintos de los que hablan o escuchan. Ejemplo: *Él irá con Verónica. / Ellas ganaron el premio.*

4. Subraya en tu diario, las acciones que hiciste durante la cuarentena.
5. Escribe el cuento del gran susto en tu cuaderno, utilizando color rojo y color negro, luego encierra con colores los verbos que encuentres.